

acia una contextualización de la prensa escrita como termómetro del diario acontecer¹

César Augusto Bermúdez Torres²

¹ Este apartado hace parte del trabajo de pregrado en Historia realizado por César Augusto Bermúdez Torres, titulado: *Inserción de Colombia en las relaciones internacionales: una mirada desde El Colombiano y El Siglo para acercarnos a la mitad del siglo XX* (Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, 2020), el cual estuvo asesorado por el historiador Eduardo Domínguez Gómez.

² Historiador de la Universidad de Antioquia. Estudiante de la maestría en Historia de la misma universidad. Correo electrónico: cesar.bermudez@udea.edu.co

Desde una mirada occidental, durante casi tres siglos la prensa fue el único medio informativo para las élites letradas (desde el siglo XVI al XIX); en este periodo fue el resultado de la articulación entre la imprenta y los servicios de correos. La imprenta permitió multiplicar los ejemplares y dar una mayor fidelidad al texto al facilitar una más amplia divulgación³.

Se tiene como referente mundial del surgimiento del periodismo diario a Londres (Inglaterra). El carácter político de la prensa se acentuó en la época de las revoluciones entre el periodo 1770 y 1815; el periódico se convirtió en instrumento de lucha, política e ideológica⁴. En palabras del sociólogo Renán Silva:

La prensa, aún con el sesgo esperado de los intereses particulares, ha sido termómetro y reporte de la actividad de una sociedad, lo mismo que vehículo de expresión de las corrientes ideológicas que la atraviesan, formando parte central de lo que Antonio Gramsci⁵ llamara «las estructuras materiales de la cultura».⁶

Los investigadores María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez afirman que los impresos y los periódicos contribuyen a construir lo que Benedict Anderson denomina «la conciencia de la nación», dado que permite «la percepción de esa comunidad imaginada sobre la cual descansa el

³ López, 2003, p. 149.

⁴ López, 2003, p. 152.

⁵ Filósofo italiano, nació en Cerdeña, en 1891; murió en Roma, en 1937.

⁶ Silva, 2004, p. 16.

sentido de pertenencia social, así como la identidad colectiva y la definición del ámbito territorial en el cual operan los derechos y las obligaciones de los ciudadanos»⁷.

La prensa ligada a la Modernidad comparte la misma raíz histórica: las llamadas revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX, que significaron el tránsito del viejo orden a las sociedades modernas, estuvieron acompañadas, antes y después, de una intensa actividad periodística y de la generalización de los impresos y las publicaciones, tanto en el viejo continente como en la América Hispánica⁸.

En Colombia, los periódicos se convirtieron en «tribunas públicas de debates, protestas y críticas de carácter político»⁹, en tanto que en ellos se tomaba posición sobre lo público. Como lo señala Renán Silva:

En nuestro país la prensa escrita ha sido para los letrados, a partir del siglo XIX, y en ese siglo más que en el XX, la forma por excelencia de recibir información sobre la vida política nacional e internacional, y uno de los instrumentos centrales de los enfrentamientos ideológicos, siendo más bien directa e instrumental la relación entre prensa, partidos políticos y hegemonía, así tal relación se haya dado bajo tasas de analfabetismo memorables.¹⁰ En la actualidad la prensa escrita¹¹ mantiene un papel relevante como medio para reflejar lo que acontece en la sociedad colombiana; sin embargo, hoy otros medios le disputan ese protagonismo. Es a través de distintos medios de comunicación que el ciudadano se entera de lo que pasa en lo cercano y en lo lejano. En buena medida, las opiniones que la gente se forma sobre lo que sucede en la vida pública del país están determinadas y mediatizadas por la prensa, la radio, la televisión, las revistas y, ahora, internet (a través de las redes sociales).

La prensa escrita como herramienta para detallar el acontecer político

En Colombia (antes llamada Nueva Granada) la prensa, la imprenta y la alfabetización llegaron en momentos muy cercanos, y cercana a ellos

⁷ Uribe y Álvarez, 1985, p. IX.

⁸ Uribe y Álvarez, 1985, pp. IX-X.

⁹ López, 2003, p. 150.

¹⁰ Silva, 2004, p. 16.

¹¹ Actualmente se utiliza el concepto «prensa escrita» para distinguirla de la «prensa audiovisual». «Prensa» es un término que se asocia comúnmente con la información de actualidad, del diario acontecer.

fue también la aparición de la denominada «República». En el transcurso del siglo XIX la prensa escrita en Colombia se fue afianzando como política, es decir, fue empleada como instrumento por muchas personas para el desarrollo de su carrera política, y así mismo fue instrumento de partidos o grupos políticos, razón que en muchos casos hizo que los periódicos hubiesen tenido una vida corta, dependiendo principalmente de los vaivenes que la política produce¹².

Sin embargo, fue un tipo de periodismo que comenzó a perder importancia en las primeras décadas del siglo XX, cuando los periódicos comenzaron a darle paso a objetivos principalmente comerciales. Con lo anterior no se pretende decir que los periódicos no tenían una línea política definida, aunque casi siempre se manifestaron como «independientes» y solían ser moderadamente pro-gubernamentales, sino que sus objetivos principales estaban encaminados a la obtención de beneficios y a la rentabilidad. Es decir, eran empresas, y en la misma medida que cualquier empresa debían cuidar sus relaciones con la Administración, la política, la justicia, entre otros¹³.

Se puede afirmar que fueron elementos comunes a toda Hispanoamérica para la primera mitad del siglo XX: 1) la consolidación de los diarios que serán líderes de la prensa durante todo el siglo, como periódicos-empresas; 2) la presencia de una poderosa población urbana, con las características propias de las masas urbanas, que serán, tanto informativa como publicitariamente, el mercado específico de los grandes diarios; y 3) la reorganización de todo el flujo informativo mundial, a favor, en el caso colombiano, de las agencias de Nueva York¹⁴. A propósito, en Colombia fue muy importante la aparición del teletipo, pues permitió la entrada de la opinión del país al mundo exterior, a la noticia internacional, y de allí fue que surgieron las grandes agencias de prensa, consorcios europeos y estadounidenses como UPI (United Press International), AP (Associated Press), AFP (Agencia France Presse) y REUTERS (agencia de noticias denominada con el apellido de su fundador, Paul Reuter)¹⁵.

¹² Álvarez y Martínez, 1992, p. 179.

¹³ Álvarez y Martínez, 1992, p. 179.

¹⁴ Álvarez y Martínez, 1992, p. 181.

¹⁵ Santos, 1989, p. 122.

Como lo resalta la investigadora peruana Rosa Zeta de Pozo, «la consolidación del periodismo de masas estuvo ligada a la prioridad de los fines comerciales, a la constitución de los medios como empresas, a la existencia de periódicos líderes en la región que originaron grupos de prensa importantes y, por supuesto, a las audiencias que fueron incrementándose hasta convertirse en masivas»¹⁶.

En América Latina, en general, el periodismo de las primeras décadas del siglo xx dejó el afianzamiento político del siglo xix y dio paso a unos periódicos que tenían objetivos prioritariamente informativos y comerciales; sin embargo, esto no significó que los periódicos carecieran de una línea política definida. La investigadora Rosa Zeta realiza la siguiente caracterización de la prensa:

Entre los grandes periódicos de la época se encuentran tanto algunos independientes como otros de mayor significación política. Los independientes procuraron ser periódicos de opinión sin compromiso explícito con un partido. Fueron, por ejemplo, en Hispanoamérica, los casos de *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, ambos con buena información y colaboradores de calidad, que se situaron en un nivel aceptable de difusión. Los que mantuvieron su significación política, como sucedió en Colombia con los conservadores *El Colombiano* y *El Siglo* y los liberales *El Tiempo* y *El Espectador*, supieron conjugar la fidelidad ideológica con un carácter informativo¹⁷.

Vale decir que las relaciones entre los periódicos más influyentes de América Latina y los políticos liberales y conservadores siguen existiendo hoy; se dan casos de propiedad directa de muchos periódicos importantes por parte de expresidentes y miembros de la rama legislativa de los gobiernos, muchos de los cuales están, a su vez, directamente relacionados con los grupos industriales más fuertes de los países¹⁸.

Contexto histórico de la prensa colombiana

El cubrimiento a un movimiento sísmico del 12 de julio de 1785 en Santa Fe de Bogotá había originado la aparición del «Aviso del Terremoto», con la primera noticia impresa en Colombia. También se ha considerado que el periodismo colombiano propiamente dicho,

¹⁶ Zeta, 2004, p. 319.

¹⁷ Zeta, 2004, p. 320.

¹⁸ Zeta, 2004, p. 330.

en tanto periódico de publicación regular, tuvo origen el 9 de febrero de 1791 con la aparición del *Papel Periódico de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá*, fundado y dirigido por Manuel del Socorro Rodríguez¹⁹. Aunque tuvo explicables interrupciones, el *Papel Periódico* se sostuvo durante seis años, hasta el 6 de enero de 1797²⁰.

Durante la época de la Independencia (con mayor claridad, pues desde antes ya habían existido otras iniciativas) se implantó la prensa en Colombia, a principios del siglo XIX. La prensa se fue desarrollando con el paso de las décadas en torno a dos clases sociales, igual que de hecho sucedió en toda Latinoamérica, con dos proyectos políticos diferentes: liberales y conservadores. El sector liberal, capitaneado por financieros y algunos intelectuales, se preocupó, desde el primer momento, de que la libertad de prensa quedara claramente definida en la Constitución. El Partido Conservador, con presencia significativa de propietarios de tierra, marcadamente latifundios, tenía mucho mayor interés en la propiedad de los medios que en la libertad.

A comienzos del siglo XX se establecieron en Colombia los periódicos más importantes, pertenecientes a miembros del partido liberal. El ambiente político estable del nuevo siglo, junto con el surgimiento de la industria nacional, dieron comienzo a la era de avisos comerciales en la prensa colombiana, cuya circulación había empezado a ampliarse. Sin embargo, como se dijo anteriormente, a esta prensa no se le puede desligar completamente de la política. Colombia es un ejemplo histórico de la relación existente entre la política y el periodismo. No solo Simón Bolívar fundó el *Correo del Orinoco*²¹, un semanario que era una de sus joyas más preciadas. También Antonio Nariño²², con sus notas de *La Bagatela*²³, fue hombre clave en el acontecer político de la primera independencia o la llamada «Pri-

¹⁹ Nacido en La Habana, Cuba, quien había llegado dos años antes al Nuevo Reino de Granada.

²⁰ Santos, 1989, p. 109.

²¹ El 27 de junio de 1818 apareció el primer número de El Correo del Orinoco, el cual informaba sobre la guerra.

²² El 19 de septiembre de 1811 Nariño fue elegido presidente del Estado de Cundinamarca.

²³ El domingo 14 de julio de 1811 circuló el primer número de La Bagatela, en el que se defendía el centralismo.

mera República»²⁴. Desde entonces, el hecho de que la política y el periodismo se combinaran ha continuado presentándose²⁵.

Por su parte, Enrique Santos Calderón señala que el surgimiento del periodismo colombiano moderno se puede ubicar, más precisamente, con la aparición de *El Espectador*, el 22 de marzo de 1887, periódico que fuera fundado por Fidel Cano Gutiérrez en Medellín²⁶. Bajo una connotación muy política han nacido y se han consolidado todos los grandes diarios colombianos de la actualidad y, como en el resto de Hispanoamérica, ello sucedió, en líneas generales, durante la primera mitad del siglo XX, sufriendo su «prueba de fuego» durante el periodo de recrudescimiento de la violencia de 1948 a 1957, en la que se aliaron con uno u otro bando político.

Históricamente en Colombia prensa y política han estado muy relacionadas: *El Espectador* (fundado en 1887), decano de la actual prensa colombiana y uno de los primeros en tirada, era el órgano del Partido Liberal. Al mismo partido perteneció también *El Tiempo*, fundado en 1911 y que fuera propiedad durante muchas décadas de la familia Santos. Tuvo como director a quien fuera más tarde presidente de la República, Eduardo Santos Montejó. Este último no fue el único caso en que líderes de prensa se lanzaron al ruedo político; otro que sería más tarde presidente, Laureano Gómez, había sido fundador y director de *El Siglo* (creado en 1936).

Vale anotar que el más clásico entre los periódicos conservadores regionales es *El Colombiano*, fundado en Medellín en 1912. También en Medellín surgió *La Defensa* (1919), de vocación claramente político-religiosa católica, y en Manizales *La Patria* (1921); estos periódicos, junto con *El Siglo*, promovieron un ideario y consignas conservadoras, y según sus dirigentes se consideraba al liberalismo una amenaza para los cimientos de la «civilización cristiana» por ellos levantada.

La dualidad referida (dirigir periódicos-dedicarse a la política) ha hecho que, casi hasta nuestros días (y, especialmente, hasta el año 1957), la vida de los diarios fuese muy accidentada: dominado-

²⁴ «Primera República» es la denominación dada por algunos historiadores revisionistas al periodo de la historia de Colombia comprendido entre 1810 y 1816, con lo cual desatacan el periodo de la Independencia como un largo proceso histórico que tuvo logros y obstáculos; vale agregar que ese periodo ha sido considerado por otros historiadores como la «patria boba».

²⁵ El Nuevo Siglo, 2006, p. 11.

²⁶ Santos, 1989, p. 110.

res y boyantes cuando su partido estaba en el poder, perseguidos y censurados cuando en el poder estaba el partido antagónico. Por ejemplo, como presidente Laureano Gómez cerró varios periódicos liberales; no tardaron en ser reabiertos al poco tiempo, provocando la irritación de las fuerzas conservadoras, que destruyeron materialmente las instalaciones de *El Tiempo* y de *El Espectador*²⁷. Por su parte, en el año 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla implantó, de nuevo, la libertad de prensa; aunque no tardó mucho en suspender nuevamente a *El Tiempo*, *El Espectador* y *Diario Gráfico*²⁸.

A mediados del siglo xx, Gustavo Rojas Pinilla, al adueñarse del poder, ejerció una dura represión contra la prensa colombiana. Después Rojas Pinilla a su vez por un movimiento popular, «en 1957 retornó la normalidad y se aprobó por plebiscito una enmienda a la Constitución colombiana que provea la participación prioritaria de los partidos liberal y conservador en los cuerpos colegiados y la alternancia en la presidencia de la República por dieciséis años»²⁹.

Durante el periodo 1953-1957, el general Gustavo Rojas Pinilla probó varias formas de actuación contra la prensa: suspensiones, censura, concesiones o no de papel prensa a través de una agencia estatal importadora, Ley de Desacato encargada de perseguir cualquier desavenencia contra el presidente o los mandatarios de la República³⁰. De manera que no han sido fáciles los caminos recorridos por la prensa escrita para narrar el diario acontecer del país.

Aparición de algunos periódicos colombianos durante la primera mitad del siglo xx

A comienzos del siglo xx se fundaron importantes diarios en Colombia, muchos de los cuales han permanecido vigentes hasta nuestros días. El 30 de enero de 1911 apareció *El Tiempo* en Bogotá, fundado por Alfonso Villegas Restrepo, quien apoyaba al Gobierno de Carlos E. Restrepo. En 1913 Villegas se lo ofreció en venta al joven abogado bogotano Eduardo Santos Montejo; hacia 1920 se vinculó a

²⁷ SEI 6 de septiembre de 1952 fueron incendiados por conservadores enfurecidos por el asesinato de varios policías en Tolima. (Véase: Acevedo, 2003, p. 302).

²⁸ Álvarez y Martínez, 1992, p. 204.

²⁹ Zeta, 2004, p. 330.

³⁰ Álvarez y Martínez, 1992, p. 205.

este periódico Enrique Santos Montejó, quien orientó la labor informativa y, bajo el seudónimo de Calibán³¹ se convirtió, a través de su columna «Danza de las horas», en el comentarista más leído de la prensa colombiana³².

Por su parte, *El Espectador*, propiedad de la familia Cano, había sido fundado en Medellín en 1887, y posteriormente abrió sede en Bogotá. En 1915 *El Espectador* comenzó a publicarse en Bogotá como diario vespertino, bajo la dirección conjunta de Luis Cano y Luis Eduardo Nieto Caballero, mientras que la edición matinal continuó saliendo en Medellín hasta 1923, bajo la dirección de Gabriel Cano. En el año 1955 *El Espectador* se convirtió en diario matinal³³.

Los periódicos conservadores de Bogotá, como *El Siglo* (1936) y *La República*³⁴ (1954), tuvieron menos circulación que sus competidores liberales. Entre tanto, el diario *El Colombiano* (1912) ha controlado el mercado de la prensa escrita en Medellín, un bisemanario conservador que en 1914 se convirtió en diario. Por su parte *El País*³⁵ (fundado el 23 de abril de 1950) ha dominado el mercado en Cali.

A manera de cierre

La prensa escrita fue reivindicada desde el siglo XVIII como elemento determinante para la democracia, entendiendo que los poderes públicos no deberían censurarla ni reprimirla y que cumplía un papel fundamental para garantizar la libertad de opinión y de información. Posteriormente, a la prensa escrita se han añadido numerosas herramientas para acceder a la información: radio, televisión, agencias informativas, transmisión de noticias por vía satélite, internet; las cuales le han disputado dicho protagonismo a la prensa escrita³⁶.

De otro lado, los periódicos son más que una masa de noticias desordenadas. La información en ellos registrada es una narración

³¹ Enrique Santos Calderón considera que Calibán institucionalizó en Colombia el género y la profesión de columnista con su «Danza de las horas», que escribió ininterrumpidamente tres veces a la semana durante 39 años, desde 1932 y hasta dos días antes de su muerte, en 1971.

³² Santos, 1989, p. 116.

³³ Santos, 1989, pp. 115 y 116.

³⁴ Periódico fundado por el político Mariano Ospina Pérez, como un apoyo a su candidatura reeleccionista, y por Julio C. Hernández, gerente de *El Colombiano*.

³⁵ Fundado por Álvaro Lloreda Caicedo, dirigente político regional.

³⁶ Haro, 1995, p. 360.

con sentido, ya que cada mensaje que estos transmiten está cargado de versiones ideológicas sobre los hechos.

De las fuentes documentales utilizadas en la investigación social, la información registrada en periódicos y revistas ha constituido una referencia importante para muchos de los trabajos que se desarrollan sobre diversos aspectos de la vida de una nación o de una comunidad, porque allí se registra gran parte del acontecer cotidiano que contribuye a formar las ideas, valores y principios colectivos (representaciones colectivas). En la recopilación de noticias, los intereses ideológicos controlan las tareas asignadas, las noticias exclusivas, las entrevistas, las conferencias de prensa, los comunicados de prensa, los procedimientos de selección y decisión³⁷; de manera que en la reproducción de las ideologías (y, se podría decir, en la instauración de las representaciones colectivas) los medios de comunicación desempeñan un papel central.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, D. (2003). Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950. En *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Ministerio de Cultura de Colombia.
- Álvarez, J. T., y Ramírez, A. (1992). *Historia de la prensa hispanoamericana*. MAPFRE.
- El Nuevo Siglo. (2006). *El Nuevo Siglo: 70 años de historia, 1936-2006*. La Unidad.
- Haro, E. (1995). *Diccionario Político*. Planeta.
- López, L. (2003). *Comunicación y medios de información*. El Búho.
- Santos, E. (1989). El periodismo en Colombia: 1886-1986. En *Nueva Historia de Colombia* (Vol. 6). Planeta Colombiana Editorial.
- Silva, R. (2004). *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: contribución a un análisis de la formación de la ideología de la Independencia nacional*. La Carreta Editores.
- Uribe, M. T., y Álvarez, J. M. (1985). *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Van Dijk, T. A. (2004). Instituciones. En *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa.
- Zeta, R. (2004). Los medios de comunicación en América Latina. En *Historia del periodismo universal*. Ariel.

³⁷ Van Dijk, 2004, pp. 236-237.